
MORAL UNIVERSAL.

SECCION PRIMERA.

PRINCIPIOS GENERALES Y DEFINICIONES.

CAPITULO PRIMERO.

De la Moral, de los deberes, de la Obligacion moral.

LA moral es la ciencia de las relaciones que existen entre los hombres, y de los deberes que nacen de estas relaciones. O, de otro modo: la moral es el conocimiento de lo que deben necesariamente hacer ó evitar los seres inteligentes y racionales que quieren conservarse y vivir felices en sociedad.

Para que la moral sea universal, debe ser conforme á la naturaleza del hombre en general, esto es fundada sobre su esencia, ó sobre las propiedades y cualidades que se hallan constantemente en todos los seres de su especie, por las cuales se distingue de los otros animales. De

donde se infiere que la moral supone la ciencia de la naturaleza humana.

Ninguna ciencia es ni puede ser mas que el fruto de la esperiencia. Saber una cosa, es haber experimentado los efectos que produce, la manera con que obra, los diferentes aspectos por los que puede ser considerada. La ciencia de las costumbres, para que sea cierta y segura, debe ser una continuacion y encadenamiento de esperiencias constantes reiteradas é invariables, las cuales solas pueden producirnos un conocimiento verdadero de las relaciones que existen entre los seres de la especie humana.

Las relaciones que existen entre los hombres, son las diferentes maneras con que los unos obran sobre los otros, y por las cuales influyen en su recíproca conveniencia.

Los deberes de la moral son los medios que un ser inteligente y capaz de esperiencia debe tomar para conseguir la felicidad á que le impele incesantemente su naturaleza. El andar es un deber para el que quiere ir de un lugar á otro: ser útil es un deber para el que desea grangearse el afecto y la estimacion de sus semejantes: no hacer mal es un deber para el que teme acarrear el odio y el resentimiento de los que pueden contribuir á su propia felicidad. En una palabra, el deber es la conformidad de los medios con el fin que uno se propone: la sabiduría consiste en proporcionar estos medios al fin, esto es en dirigirlos útilmente para

lograr la felicidad que el hombre naturalmente desea.

La obligación moral es la necesidad de hacer ó de evitar ciertas acciones para la existencia y felicidad que buscamos en la vida social. El que quiere un fin debe querer los medios que le conduzcan á él. El que quiere ser feliz está obligado á seguir el camino que le conduzca á la felicidad, y á separarse del que le desvíe de este objeto, so pena de ser desgraciado. El conocimiento de este camino y de estos medios es el fruto de la esperiencia, la cual sola puede darnos á conocer tanto el fin que debemos proponernos, como los caminos mas seguros de llegar á él.

Los vínculos que unen á los hombres entre sí, no son mas que las obligaciones y deberes á que están sujetos, segun las relaciones que existen entre ellos. Estas obligaciones ó deberes son las condiciones sin las cuales no pueden hacerse felices. Tales son los vínculos que unen á los padres con los hijos, á los soberanos con los súbditos, á la sociedad con sus miembros, etc.

Estos principios bastan para convencernos de que el hombre no nace con el conocimiento de los deberes de la moral, y que nada es tan quimérico como la opinion de los que le atribuyen sentimientos morales *innatos*. Las ideas que tiene del bien y del mal, del placer y del dolor, del orden y del desorden, de los obje-

tos que debe buscar ó huir, desear ó temer, son precisamente los resultados de sus esperiencias, con las cuales el hombre no puede contar sino encuancto sean constantes, reiteradas, y hechas con razon, juicio y reflexion.

El hombre al venir al mundo solo trae consigo la facultad de sentir, que es la que desarrolla sus potencias intelectuales. Decir que nosotros tenemos ideas morales anteriores á la esperiencia del bien ó del mal que nos producen los objetos, es decir que conocemos las causas sin haber experimentado sus efectos.

CAPITULO II.

Del hombre y de su naturaleza.

EL hombre es un ser sensible, inteligente, racional, sociable, el cual en todos los instantes de su duracion anhela incesantemente por su conservacion y felicidad.

A pesar de la variedad prodigiosa que se observa entre los individuos de la especie humana, todos tienen una naturaleza comun, que no se contradice jamas. No hay hombre que no se proponga algun bien en los instantes de su vida; ninguno hay que por los medios que supone los mas acertados no busque la felicidad, y huya de las penalidades. Es verdad que muchas veces nos engañamos en el fin

y en los medios, ya por falta de esperiencias, ya por no saber usar de las que tenemos recogidas. La ignorancia y el error son las verdaderas causas de los extravíos de los hombres y de las desgracias que ellos mismos se acarrean.

Por no haberse formado ideas ciertas de la naturaleza del hombre, muchos moralistas se han engañado sobre la moral, y nos han dado fábulas y romances en lugar de la verdadera historia del hombre, siendo para ellos la voz *naturaleza* una palabra vaga é insignificante. Mas como la moral sea la ciencia del hombre, es necesario que desde un principio nos formemos ideas verdaderas y exactas de ella, porque de de lo contrario erraríamos á cada paso. Para conocer al hombre no es menester que investigemos como otros, con una metafísica incierta y engañosa, los resortes ocultos que le ponen en movimiento; sino que basta considerarle tal y como se presenta á nuestra vista, y segun obra constantemente á nuestros ojos; examinando atentamente las cualidades y propiedades que le son particulares, constantes y visibles.

Esto supuesto, llamaremos *naturaleza* en el hombre el conjunto de propiedades y cualidades que constituyen su ser, que son inherentes á su especie, que la distinguen de las otras especies de animales, ó que le son comunes con ellas. Sin subir hasta el origen que produce en el hombre la sensacion y el acto de pensar, basta saber, tratándose de la moral,

que todo hombre siente, piensa, obra, y busca su bienestar en todos los instantes de su duracion: estas son las cualidades que constituyen la naturaleza humana, y que se hallan constantemente en todos los individuos de nuestra especie; sin que haya necesidad de saber mas para descubrir la conducta que todo hombre debe observar para el logro del fin que se propone.

CAPITULO III.

De la sensibilidad, de las facultades intelectuales.

EN el hombre, como en todos los animales, la sensibilidad es una disposicion natural á recibir impresiones agradables ó desagradables de los objetos que obran inmediatamente sobre él, ó por medio de algunas relaciones. Esta facultad depende de la estructura del cuerpo humano, de su organizacion particular, y de los sentidos de que se halla dotado. La organizacion hace al hombre capaz de recibir impresiones durables ó pasajeras de los objetos que afectan sus sentidos. Estos sentidos son la vista, el tacto, el gusto, el olfato y el oido. Las impresiones que el hombre recibe por estos diferentes conductos son las impulsiones, los movimientos, las mutaciones que suceden en él, y de las que tiene una ciencia interior,

que no es mas que el conocimiento íntimo de las variaciones ó de los efectos que producen en su máquina los objetos que lo tocan. Estos efectos se llaman *sensaciones ó percepciones*, porque recibidas por sus sentidos, le advierten que los objetos obran sobre él.

Las sensaciones producen las ideas, esto es las imágenes, vestigios ó impresiones que nuestros sentidos han recibido. El sentimiento continuo ó renovado de las impresiones ó de las ideas que se han trazado en nosotros se llama *pensamiento*. La facultad de contemplar estas ideas impresas ó trazadas dentro de nosotros mismos por los objetos que han obrado sobre nuestros sentidos, se llama *reflexion*. La facultad de representarnos de nuevo las ideas ó imágenes que nuestros sentidos nos han comunicado, despues que han desaparecido los objetos que las causaron, se llama *memoria*. El *juicio* es la comparacion de los objetos que tocan ó han tocado nuestros sentidos, la de las ideas que estos objetos han producido ó producen en nosotros, ó la de los efectos que nos hacen ó han hecho sentir. *Talento* se llama la facilidad de comparar con prontitud las relaciones de las causas con los efectos. La *imaginacion* es la facultad de representarnos con viveza y energia las imágenes, las ideas ó los efectos que han producido en nosotros los objetos. La inteligencia, la razon, la prudencia, la prevision, la destreza, la industria, etc., no son mas

que modificaciones de nuestros modos de sentir.

Todos los animales dan evidentemente señales mas ó menos notables de sensibilidad : lo mismo que el hombre, los vemos afectados por los objetos que obran sobre ellos ; los vemos buscar con ansia lo que es útil á su conservacion , y lo que contribuye á su bienestar ; vemos que huyen de los objetos que en alguna ocasion les han causado sensaciones dolorosas ; hallamos en ellos reflexion , memoria , prevision , sagacidad ; en fin es bien cierto que algunos tienen en sus órganos una finura superior á la del hombre. Lo que llamamos *instinto* en los animales es la facultad de procurarse los medios desatisfacer sus necesidades , el cual se asemeja á lo que se llama en el hombre *inteligencia* , *razon* , *sagacidad*. Muchos hombres hay que por su conducta dan tan pocas señales de inteligencia y de razon , que sus facultades intelectuales parecen muy inferiores á lo que se llama *instinto* en las bestias. El que se entrega á la intemperancia , á la embriaguez , á la cólera , á la venganza ; se manifiesta realmente superior á las bestias ?

El hombre se diferencia del resto de los animales , y se muestra superior á ellos por su actividad , por la energia de sus facultades , por la fuerza de su memoria , por la multiplicidad de sus esperiencias , por su industria , con lo que satisface con mas facilidad todas

sus necesidades ; en una palabra , el hombre , á fuerza de esperiencias y de reflexiones , no solo recibe las sensaciones presentes , sino que recuerda las pasadas , y prevé las futuras : una sagacidad superior le pone en estado de hacer que la naturaleza entera contribuya á su propia felicidad. Mas para esto es necesario que sus facultades se desenvuelvan y ejerciten ; porque de lo contrario el hombre se quedaria en un embrutecimiento igual al de las bestias , á pesar de las disposiciones naturales con que nace : estas bien ó mal cultivadas le hacen racional ó insensato , bueno ó malo , prudente ó inconsiderado , capaz ó incapaz de reflexion y de juicio , sabio ó ignorante.

Por otra parte , aunque todos los hombres parecen en general formados de una misma manera , y sujetos á unas mismas necesidades , sin embargo la sensibilidad no es la misma en todos los individuos de la especie humana. Esta sensibilidad es mas ó menos viva , segun la mayor ó menor finura y movilidad con que la naturaleza ha dotado sus órganos , y segun la calidad de los fluidos y sólidos que componen su máquina , de donde nace la diversidad de sus temperamentos y facultades.

El *temperamento* es el modo de ser ó de existir particular á cada individuo de la especie humana , que resulta de la organizacion ó de la conformacion que le es propia : de suerte que por una consecuencia de este tem-

peramento , entre los hombres unos son mas sensibles que otros , es decir mas capaces de ser prontamente movidos y escitados por los objetos que hieren sus sentidos ; unos tienen vigor , talente , imaginacion , pasiones vivas , entusiasmo , impetuosidad ; y otros son débiles , flojos , estúpidos , perezosos y lánguidos ; unos manifiestan una memoria feliz , un juicio recto , son capaces de esperiencia y prevision ; al paso que otros aparecen enteramente privados de estas facultades. A unos vemos alegres , vivos , inquietos , disipados ; y á otros poltrones , melancólicos , serios , metidos en sí mismos , etc.

En una palabra , los diferentes grados de sensibilidad producen esta diversidad maravillosa que observamos entre los caracteres , las inclinaciones naturales y los gustos de los hombres ; cualidades que los distinguen tanto como sus fisonomías. Si los hombres se diferencian entre sí , es porque no todos sienten de una misma manera , y por lo tanto no pueden tener precisamente las mismas sensaciones , las mismas ideas , las mismas inclinaciones , las mismas opiniones , ni por consecuencia seguir la misma conducta de vida.

CAPITULO IV.

Del placer y del dolor : de la felicidad.

SIENDO las fisonomías de los hombres tan diferentes que no se encontraran dos enteramente semejantes , hay no obstante un punto general sobre el que todos están de acuerdo , el amor del placer y el temor del dolor. En una misma familia de plantas no se hallan dos que sean exactamente conformes ; no hay dos hojas en un mismo árbol que no descubran diferencias á los ojos atentos del observador ; y sin embargo estas plantas , estos árboles y estas hojas son de la misma especie , y sacan igualmente sus jugos nutritivos de la tierra y de las aguas. Puestas en un buen terreno preparado á propósito , beneficiadas por los rayos de un sol apacible , y regadas cuidadosamente , estas plantas se animan , vegetan , crecen , y se ofrecen á nuestra vista alegres y lozanas ; mas por el contrario , si se hallan en un suelo árido y malo , se consumen , se marchitan y perecen , por grande que sea el afan en cultivarlas (1).

(1) El ingenioso autor de la obra de *l'Esprit* es de dictamen que la educacion basta para hacer de los hombres lo que se quiera ; mas este célebre filósofo no ha observado , al parecer , que si la naturaleza no presenta un sugeto idóneo , es imposible educarle bien. En vano seria sembrar en una roca ó en un pantano. Este punto se tratará mas estensamente cuando se hable

Entre las impresiones ó sensaciones que producen en el hombre los objetos que hieren sus sentidos, unas, por la conformidad con la naturaleza de su máquina, le agradan y causan placer; y otras, por la turbacion y el trastorno que le ocasionan, le desagradan y producen dolor. Por consecuencia aprueba aquellas, y desea que continuen ó se renueven mientras que desapruueba estas, y procura que huyan ó desaparezcan. Segun el modo agradable ó molesto con que nuestros sentidos son afectados, amamos ó aborrecemos los objetos, los deseamos ó tememos, los buscamos ó los huimos.

Amar un objeto es desear su presencia, es querer que continúe produciendo en nuestros sentidos impresiones convenientes á nuestra naturaleza, es aspirar á poseerle, para gozar continuadamente y á nuestra voluntad de sus efectos agradables. Aborrecer un objeto es desear que se aparte de nosotros, para que termine la impresion molesta y dolorosa que

de la educacion. Véase la seccion V. Cap. III, de la segunda parte. Plutarco dice: *La naturaleza sin doctrina y enseñanza es una cosa ciega; la doctrina sin la naturaleza es defectuosa; y el solo uso, sin las dos primeras, es una cosa imperfecta. Ni mas ni menos que en la labranza, es menester que, en primer lugar, la tierra sea buena; en segundo, que el labrador sea un hombre experimentado; y en tercero, que sea escogida la semilla. Así la naturaleza representa la tierra, el maestro al labrador, y la enseñanza y los ejemplos son la simiente. Véase á Plut. Como se han de criar los niños.*

nos produce. Así que, amamos á un amigo, porque su presencia, su conversacion y sus apreciables cualidades nos causan un placer; y huimos de encontrarnos con un enemigo, porque su sola presencia nos turba y nos molesta.

Toda sensacion ó todo movimiento agradable que se escita en nosotros mismos, y del cual deseamos su duracion, se llama *bien, placer*, y el objeto que produce esta impresion en nosotros, se llama *bueno, útil, agradable*. Toda sensacion de la cual deseamos su fin, porque trastorna y desarregla el orden de nuestra máquina, se llama *mal ó dolor*, y el objeto que la produce se dice *malo, perverso, dañoso, desagradable*. El placer constante y continuado se llama *dicha, bienestar, felicidad*; y el dolor continuo y permanente *desgracia, infortunio*. La felicidad, pues, es un estado de consentimiento y de aprobacion de los modos de sentir que hallamos agradables y conformes á nuestra existencia y conservacion.

El hombre por su naturaleza, ama necesariamente el placer y aborrece el dolor, porque el placer es conveniente á su naturaleza, esto es á su organizacion, á su temperamento, al orden necesario á su conservacion; y el dolor, por el contrario, perturba el orden de su máquina, impide que sus órganos llenen sus funciones, y daña su conservacion.

El *orden*, en general, es el modo de ser y

de existir, por el que todas las partes de un todo conspiran sin ostáculos al fin para el que le ha destinado su naturaleza. El orden en la máquina humana es esta manera de ser ó de existir, por la cual todas las partes de nuestro cuerpo concurren á su conservacion y al bienestar del todo que componen. El *orden moral* ó *social*, es el feliz concurso de las acciones y voluntades de los hombres, del que resultan la conservacion y la suerte dichosa de la sociedad. El *desorden* es toda perturbacion y trastorno del orden, ó todo aquello que daña el bienestar de los hombres y de la sociedad.

El placer es un bien cuando es conforme al orden; mas si produce el desorden, ya sea inmediatamente, ó en sus consecuencias, este placer es un mal real y verdadero, puesto que la conservacion del hombre y su felicidad permanente son bienes mas apetecibles que los placeres pasajeros, seguidos de penalidades. Una persona que estando acalorada ó sudando bebe un vaso de helado, siente sin duda un placer muy vivo en aquel momento, mas puede muy bien sobrevenirle una enfermedad que le quite la vida.

El placer deja de ser un bien, y se convierte en mal, cuando produce en nosotros próxima ó remotamente efectos dañosos á nuestra conservacion, y contrarios á nuestro perpetuo bienestar, etc. Por otra parte, el dolor puede convertirse en un bien preferible al placer

mismo, cuando conduce á nuestra conservacion, y nos procura ventajas verdaderas. Un convaleciente sufre con paciencia los estímulos del hambre que le mortifican, y se abstiene de los alimentos que momentaneamente lisongearian su paladar, porque conoce que así recobrará mas pronto la salud, que mira con razon como una dicha mas apetecible que el placer pasajero de contentar su apetito.

La esperiencia sola puede enseñarnos á conocer los placeres á que podemos entregarnos sin temor, y á distinguirlos de los que pueden atraernos consecuencias peligrosas. Aunque el amor del placer sea esencialmente inherente al hombre, debe sin embargo estar subordinado al amor de su propia conservacion y al deseo de un bienestar durable, que es lo que procura y anhela de continuo: si quiere ser feliz, todo le convence que, para conseguir este fin, debe hacer eleccion entre sus placeres, usarlos con moderacion, rehusar como dañosos los que fuesen seguidos de amarguras, y preferir los dolores momentáneos, cuando estos pueden producirle una felicidad mayor, mas sólida, y mas duradera.

Segun estos principios, los placeres deben distinguirse por su influencia sobre la felicidad de los hombres. Los *placeres verdaderos* son aquellos que la esperiencia nos muestra conformes á la conservacion del hombre, é incapaces de producirle dolor. Los *placeres engañosos*

son los que , halagando por algunos momentos, llegan á causarle males duraderos. Los placeres racionales son los que convienen á un ser capaz de distinguir lo útil de lo dañoso , lo real de lo aparente : los placeres honestos son aquellos que no son seguidos de arrepentimiento , de vergüenza , ni de remordimientos. Los placeres torpes son los que nos avergüenzan , porque nos hacen despreciables á los demas hombres ; el placer acaba siempre atormentándonos cuando no es conforme á nuestros deberes. Los placeres legitimos son aquellos que son aprobados por los seres con quienes vivimos en sociedad. Los placeres ilícitos son los que nos están prohibidos por la ley , etc.

Los placeres ó las sensaciones agradables que sentimos inmediatamente en nuestros órganos , se llaman **placeres físicos** , los cuales , aunque producen en el hombre un modo de existir agradable , no pueden durar largo tiempo sin causar el cansancio y debilidad de los mismos órganos , cuya fuerza es naturalmente limitada ; así que los mismos placeres pronto llegan á fatigarnos , si no ponemos entre ellos intervalos que dejen á los sentidos reposar y recibir nuevas fuerzas. La vista de un objeto resplandeciente nos agrada en un primer momento , pero luego **causa** nuestros ojos si por mucho tiempo los **tenemos** fijos en él. Los placeres mas vivos son por lo comun los menos duraderos , porque producen sacudimientos muy fuertes y violento

lentos en la máquina humana ; de donde se sigue que el hombre sabio y prudente debe ser muy económico y arreglado en el uso de estos placeres por el bien mismo de su conservacion. La templanza , la moderacion y la abstinenencia de ciertos placeres son virtudes fundadas sobre la naturaleza humana.

Como el hombre tiene muchos sentidos , necesita ejercitarlos alternativamente , porque sino bien pronto se apoderarian de él una languidez y un fastidio insoportables. La naturaleza exige que el hombre varíe sus placeres para evitar el hastío , el cual no es otra cosa que la fatiga de nuestros sentidos , causada por las sensaciones uniformes.

Los placeres *intelectuales* son aquellos que experimentamos dentro de nosotros mismos , ó que producen en nosotros el pensamiento y la contemplacion de las ideas que nuestros sentidos nos han comunicado , ó la memoria , el juicio , el talento y la imaginacion. Estos goces verdaderos nos los procuran el estudio , la meditacion y las ciencias : esta suerte de placeres son preferibles á los placeres físicos , porque llevamos dentro de nosotros mismos las causas que los producen , y los renuevan á nuestro arbitrio y voluntad. Cuando la lectura de algun pasage histórico ha grabado en la memoria hechos curiosos , agradables é interesantes , repasando estos hechos y contemplándolos en su interior , el hombre erudito experimenta un placer análogo,

y superior en parte, al de un curioso que recorre los cuadros y las colecciones de una vasta galería. Cuando la filosofía ha hecho conocer al hombre sus relaciones, sus variedades, sus pasiones, y sus deseos, el filósofo se goza en sus meditaciones con la contemplacion de los preciosos materiales que deposita en su cabeza. En fin, el hombre virtuoso disfruta en su interior del bien mismo que hace á los demas, y se alimenta agradablemente con la idea lisonjera de ser amado.

Ademas, los placeres intelectuales y los gustos que producen nos son mas propios que los que nos inspiran las ventajas esteriore, como las riquezas, las grandes posesiones, las dignidades, el crédito ó el favor, que da y quita á su antojo la fortuna. Siempre podemos disfrutar estos placeres, porque llevamos dentro de nosotros mismos el manantial de que nacen, y del que no puede privarnos ningun hombre; pues solo las enfermedades pueden impedirnos el gozar de nuestras facultades intelectuales y de nuestras virtudes. Estas cualidades inherentes al hombre son las únicas que pueden merecerle una aficion sincera y un amor desinteresado. Amar á uno por sí mismo, es amarle, no por su opulencia, sino por las cualidades agradables y por las disposiciones interesantes de que goza en la sociedad, que residen habitualmente en él, que le son constantes, y de las cuales solo pueden privarle ciertos accidentes poco comunes en la vida.

CAPITULO V.

De las Pasiones, de los Deseos, de las Necesidades.

Las pasiones humanas son los movimientos mas ó menos vivos de amor hácia los objetos que juzga el hombre capaces de producirle impresiones, sensaciones é ideas agradables; ó por el contrario, son los movimientos de odio y aborrecimiento hácia los objetos que supone capaces de afectarle de una manera dolorosa. Todas las pasiones se reducen á desear algun bien, algun placer, alguna felicidad real ó imaginaria, y á temer y huir algun mal, sea verdadero ó aparente. Los *deseos* son los movimientos de amor hácia un bien verdadero ó imaginario, cuya posesion no se tiene. La *esperanza* es el amor de un bien que se aguarda, pero del cual aun no se goza. La *cólera* es un odio ó aborrecimiento repentino del objeto que se considera dañoso, etc.

Nada es mas natural en el hombre que el tener pasiones y deseos; estos movimientos de atraccion que siente á ciertos objetos, y de repulsion respecto de otros, son consecuencias de la analogía ó de la contrariedad entre sus órganos y las cosas que ama ó aborrece. Los niños gustan mucho de la leche, de las frutas dulces, de los alimentos azucarados, y detestan las cosas amargas, porque las primeras

sustancias producen en su paladar sensaciones agradables, y lo amargo los disgusta y desagrada.

Los estoicos, y otros muchos moralistas como ellos, han mirado las pasiones como unas *enfermedades del alma*, que debian ser enteramente desarraigadas; segun esto será tambien enfermedad el hambre, deseo tan natural que los estimula á que se alimenten, á que busquen los manjares mas conformes á sus gustos, y que los avisa de una necesidad de su máquina que deben satisfacer, si quieren conservarse. De que muchos hombres sobrecarguen su estómago de alimentos dañosos á la salud, no debe deducirse que el hambre sea una enfermedad, ni que sea desatendible ó vituperable el deseo de satisfacerla. El fanatismo es la causa de que en la moral los hombres casi nunca hayan podido convenirse en nada.

A poco que se reflexione se hallará que las pasiones en sí mismas no son ni buenas ni malas, y que solo llegan á ser tales por el uso que se hace de ellas. Naciendo todo hombre con necesidades, nada le es mas natural que el deseo de satisfacerlas; susceptible de placer ó de dolor, nada mas natural que el amar el uno y aborrecer el otro. De donde se concluye que las pasiones y los deseos son esenciales al hombre, inherentes á su naturaleza, inseparables de su existencia, y necesarias á su conservacion. Un ser sensible que aborreciese el placer, que no procurase su bienestar, que desease el mal; en fin, que

no tuviese necesidades algunas, dejaria de ser hombre; y siendo incapaz de conservarse á sí mismo, seria enteramente inútil á los otros hombres.

Se llaman necesidades todas las cosas útiles ó necesarias á la conservacion ó á la felicidad del hombre. Las necesidades *naturales* son el alimentarse, el vestirse, y el propagarse. Las necesidades de todos los hombres son unas mismas, y solo varian en los medios de satisfacerlas. Un pedazo de pan seco le basta al hombre pobre para satisfacer la necesidad de su hambre, cuando el opulento ha menester una mesa suntuosa, cubierta de los mas raros manjares, para contentar su apetito, y sobre todo su vanidad, que para él ha llegado á ser una necesidad mas urgente que el hambre, á causa de que su imaginacion le representa habitualmente el fausto como un bien necesario á su felicidad. La piel de los animales sirve para que se cubra un salvaje, en vez de que el habitante de un pais donde reina el lujo se considera desgraciado y se avergüenza si no tiene magníficos y costosos vestidos, en los cuales su imaginacion le presenta un medio de dar á los demas hombres una idea alta de sí mismo.

De este modo la imaginacion, las convenciones, el hábito y las preocupaciones nos aumentan las necesidades que nos alejan de nuestra naturaleza, constituyéndonos en un estado deplorable si no podemos satisfacerlas. No hay

cosa mas importante que el limitar nuestras necesidades á fin de poder contentarlas sin penalidad. Nuestras necesidades naturales son en pequeño número y limitadas; mas las necesidades creadas por la imaginacion son insaciables é infinitas. Cuantas mas necesidades tengan los hombres, tanto mas difícil les será el ser felices. La felicidad consiste en el acuerdo de nuestras necesidades con la facultad de satisfacerlas.

Siendo los diferentes grados de sensibilidad en los hombres, segun hemos dicho, las causas de la diversidad prodigiosa que se observa entre ellos, este mismo es el origen de la variedad de sus pasiones, de sus apetitos, de sus necesidades, de sus gustos, y de la voluntad que los determina á la accion. Segun la organizacion particular de cada hombre, que es la que constituye su temperamento, son tambien diversas su imaginacion y sus necesidades. Aunque todos los hombres tengan necesidad de sustentarse; no agradan á todos los mismos alimentos; el estómago de unos pide mayor cantidad que el de otros; y los manjares que aprovechan á unas personas, á otras les perjudican y causan enfermedades peligrosas.

De aquí resulta esta grande variedad que se advierte en las pasiones, las cuales se diferencian no solo en el fin á que se dirigen, sino tambien en su fuerza y duracion. Las necesidades en el hombre suscitan las pasiones; mas como estas

necesidades nacen ó del temperamento, ó de la imaginacion, ó del hábito, ó de la educacion, son por lo tanto diferentes en todas las criaturas de nuestra especie, y variables en un mismo individuo. Todos tienen sed ó necesidad de beber; pero á unos les basta el agua para apagarla, y otros necesitan del vino, como preciso para fortalecer su estómago; otros, acostumbrados á la delicadeza, han menester vinos generosos; y los mejores vinos, en fin, repugnan á ciertas personas enfermas, ó que han perdido el paladar. Este mismo deseo y la necesidad de beber son mucho mas fuertes en un hombre cansado del trabajo, que en un hombre ocioso y descansado. Aquel, á quien una imaginacion exaltada pinta con viveza los gustos del amor y la hermosura de su dama, siente en sí una pasion que la necesidad ocasiona, y que la imaginacion irrita sin descanso: y esta pasion es en él mas activa, que lo es en otros hombres menos ardientes é irritables.

Las necesidades en los hombres son las cosas que creen ó que suponen equivocadamente necesarias á su conservacion, á sus placeres á su bien estar. Las necesidades naturales son, como acabamos de decir, las cosas que nuestra naturaleza ha hecho necesarias al mantenimiento de nuestro ser en el estado de una vida feliz. Las necesidades imaginarias son las que una imaginacion comunmente desordenada nos pinta como indispensables para nuestra felicidad. Una ima-

ginacion á quien inflama de continuo el ejemplo ; la opinion y los hábitos establecidos en la sociedad , nos hace esclavos de una infinidad de necesidades , que incesantemente nos atormentan y nos condenan á depender de los que pueden satisfacerlas.

Para ser feliz é independiente conviene no tener mas necesidades que las que cada uno pueda satisfacer por sí mismo y sin mucha penalidad ; porque si son inmensas requieren inmensos trabajos , y aun estos no suelen bastar , haciéndonos ya entonces tan desgraciados , que para cortarlas de raiz , han ereido muchos filósofos que se debian violentar los deseos mas inocentes de la naturaleza , ponerse en contradiccion con los deberes sociales , y hacerse imprudentemente verdugos de sí mismos.

Esta moral rigurosa no es propia de los hombres ; otra mas sabia y humana les prescribe que satisfagan sus necesidades de un modo que no sea dañoso ni á sí mismos ni á los otros , que las limiten para no ser desgraciados por no poder satisfacerlas ; y que pongan cuidado en no multiplicarlas , porque de lo contrario los arrastrarán á vicios y delitos. Las necesidades producen los deseos ; disminuyendo aquellas , se disminuyen ó se aniquilan estos. Si tantos hombres son infelices y malvados , la causa es que se forjan necesidades que hacen indomables sus deseos. La felicidad consiste en no desear sino lo que lícitamente se puede obtener.

CAPITULO VI.

Del interes personal ó del amor propio.

NUESTROS deseos , escitados por las necesidades verdaderas ó imaginarias , constituyen el *interes* , en cuya denominacion se comprende generalmente todo lo que desea el hombre como útil ó necesario á su propia felicidad ; en una palabra , la cosa en cuyo goce y posesion cree cada uno que consiste su placer ó su dicha. El interes del voluptuoso está en el goce de los placeres sensuales ; el avaro pone el suyo en la posesion de sus tesoros ; el hombre vano y fastuoso fija el mayor interes en hacer una loca ostentacion de sus riquezas ; el ambicioso , cuya imaginacion se enardece con la idea de dominar á los demas , pone todo su interes en el goce y uso de un gran poder ; el literato en la celebridad ; en fin el interes del hombre de bien consiste en ser estimado y querido de sus semejantes. Cuando se dice que los intereses de los hombres son varios , se indica que sus necesidades , sus deseos y sus gustos no son en todos unos mismos , y que cada cual de ellos fija la idea de su bien en diferentes cosas.

No hay , pues , la menor duda en que todos los hombres obran , y les es necesario obrar por interes. La palabra *interes* , como la palabra *pasion* , sólo presenta á nuestro entendimiento

